

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Referencias freudianas a la sublimación entre 1910 y 1920: Sublimación, pulsión y creación.

Canosa, Julio Luis y Mundiñano, María Gabriela.

Cita:

Canosa, Julio Luis y Mundiñano, María Gabriela (2019). *Referencias freudianas a la sublimación entre 1910 y 1920: Sublimación, pulsión y creación. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/357>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/pmR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFERENCIAS FREUDIANAS A LA SUBLIMACIÓN ENTRE 1910 Y 1920: SUBLIMACIÓN, PULSIÓN Y CREACIÓN

Canosa, Julio Luis; Mundiñano, María Gabriela
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2018 20020170100772BA “Síntoma y creación en la última enseñanza de J. Lacan (1970-1981)” (GODOY 2018). En esta ocasión nos proponemos rastrear el concepto de sublimación en dos períodos de la obra de Sigmund Freud y su relación con la noción de creación, como una tarea preliminar al abordaje de la articulación entre síntoma y creación en el último período de la enseñanza de Lacan, y en el marco de distintas investigaciones acerca de los alcances clínicos de dicho período de la enseñanza del psicoanalista francés (GODOY 2014, 2016, 2018).

Palabras clave

Sublimación - Creación - Síntoma - Ética

ABSTRACT

FREUDIAN REFERENCES TO SUBLIMATION BETWEEN 1910 AND 1920: SUBLIMATION, DRIVE AND CREATION

The present essay is part of the UBACyT Project 2018 20020170100772BA “Symptom and creation in the last teaching of J. Lacan (1970-1981)” (GODOY 2018). On this occasion we propose to trace the concept of sublimation in the period of the work of Sigmund Freud between 1910 and 1920 as well as its relation with the notion of creation, as a preliminary task to approach the articulation between symptom and creation in the last period of the teachings of Lacan, and in the framework of different investigations about the clinical scope of this period of teaching of the French psychoanalyst (GODOY 2014, 2016, 2018).

Key words

Sublimation - Creation - Symptom - Ethics

Introducción

Diversos autores se han ocupado en los últimos años del concepto de sublimación en la obra de Freud desde diferentes perspectivas (Cf. por ejemplo AMORIN 2012; BORNHAUSER y OCHOA 2012; MANFREDI 2014, MANFREDI y otros 2015, 2016). En este trabajo nos proponemos como objetivo rastrear las principales referencias de Freud a la sublimación en el período comprendido entre 1910 y 1920, organizado principalmente en torno a la construcción de su “Metapsicología”, pero abordándolas desde la perspectiva de su relación con la creación.

I.

El término hace su aparición el año inmediatamente anterior al del inicio de este período, en las conferencias que Freud brinda en la Clark University en ocasión de ser invitado por G. Stanley Hall. En la segunda de esas “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”, ubica a la sublimación como una de las tres “tramitaciones adecuadas al fin” que puede encontrar el conflicto entre el deseo inconsciente y la represión que se encuentra en la base de los fenómenos de la neurosis. Dichas salidas favorables son la aceptación total o parcial del deseo reprimido, su desestimación por medio de un juicio adverso (Verurteilung) que sustituya el mecanismo represivo y automático o la sublimación que implica que dicho deseo patógeno pueda ser guiado hacia una meta superior y exenta de objeción.

El tema se retoma en la quinta y última de estas conferencias pero en esta oportunidad se entrama más íntimamente con las vicisitudes entre síntoma y creación. Allí Freud señala que una de las más importantes objeciones al psicoanálisis proviene del temor a “(...) convocar a la conciencia del enfermo las mociones sexuales reprimidas, como si esto aparejara el peligro de que con ello resultaran luego avasalladas sus aspiraciones éticas superiores y fuera despojado de sus adquisiciones culturales” ((FREUD 1910[1909]a, 48). Concluye que este temor a la destrucción del carácter cultural, por obra de las pulsiones emancipadas de la represión, es lisa y llanamente imposible dado que es el deseo inconsciente y bajo los efectos de la represión el que es menos susceptible de influencia, mientras que el trabajo analítico, como “sustituto mejor de la infructuosa represión”, permite poner el “poder anímico y somático” de una moción de deseo al servicio de aspiraciones culturales más valiosas. La sublimación implica aquí “(...) poder aportarles a las pulsiones inconscientes descubiertas aquella aplicación acorde a fines que ya habrían debido hallar antes si el desarrollo no estuviera perturbado” (Ibid., 49), proceso posibilitado por la aptitud de los componentes de la pulsión sexual para cambiar su meta sexual por otra más valiosa. De esta manera define nuevamente a este proceso mediante el cual “(...) la energía de mociones infantiles de deseo no es bloqueada, sino que permanece aplicable si a las mociones singulares se les pone, en lugar de la meta inutilizable, una superior, que eventualmente ya no es sexual” (Ibid., 50). Y agrega: “Es probable que a los aportes de energía ganados de esa manera para nuestras operaciones anímicas debamos los máximos logros culturales” (Ibid.).

Sin embargo, realiza la siguiente advertencia respecto del modo en que los distintos destinos del deseo inconsciente pueden implicarse entre sí: "(...) tampoco nos es lícito olvidar que la satisfacción dichosa del individuo no puede eliminarse de las metas de nuestra cultura. Es que la plasticidad de los componentes sexuales, que se anuncia en su aptitud para la sublimación, puede engendrar la gran tentación de obtener efectos culturales cada vez mayores mediante una sublimación cada vez más basta" (Ibíd., 50). Concluye entonces que "(...) no debemos aspirar a enajenar la pulsión sexual de sus genuinas metas en toda la amplitud de su energía (...) y si la limitación de la sexualidad se lleva demasiado lejos, no podrá menos que aparejar todos los nocivos resultados de una explotación depredadora" (ídem.). Podríamos pensar, entonces, que la combinación de dichas salidas del análisis no sólo es una posibilidad sino que, de cierta manera, es fundamental para un desenlace favorable de la experiencia analítica.

II.

Esta última cuestión se continúa en el que constituye un verdadero tratado respecto de los encuentros y desencuentros entre sublimación, síntoma y creación. Nos referimos a "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". Allí, Freud, arrastrado por el carácter enigmático que Leonardo tenía no sólo para sus contemporáneos sino también para él mismo, indaga en el vínculo entre ciertas particularidades de su vida sexual y las características de su producción artística. Respecto de esto último, subraya los inconvenientes que su calidad de investigador y técnico implicaron para su condición de artista. Así, sostiene que "(...) en el curso de su desarrollo el investigador nunca dejó el campo del todo expedito al artista, a menudo lo perjudicó gravemente y quizás a la postre lo haya sofocado" (FREUD, S. 1910b, 59). Destaca la lentitud con la que trabajaba Leonardo, especialmente luego del giro de sus intereses desde el arte hacia la ciencia y observa que "Para su actividad pictórica, la consecuencia fue que tomara el pincel a desgano, pintara cada vez menos y más raramente, dejara inacabado las más de las veces lo que había comenzado y se cuidara poco del ulterior destino de sus obras" (Ibíd., 61). Sin embargo, niega que esto se deba a cierto rasgo de inconstancia sino que, por el contrario, obedece a una profundización de su trabajo y a la vacilación a la hora de decidir entre una riqueza de posibilidades. Para explicar este obstáculo que la investigación implicaba para su obra artística, Freud recurre a la vida sexual de Leonardo y señala que "(...) era un ejemplo de una fría desautorización de lo sexual" (Ibíd., 64-65).

En referencia a su vida sexual, el término sublimación es utilizado para designar el tipo particular de homosexualidad "sublimada" que caracterizaba el vínculo de Leonardo con los jóvenes que lo rodeaban, vínculos de los cuales concluye que "(...) no desembocaron en un quehacer sexual. Por lo demás, no cabe atribuirle un alto grado de actividad sexual" (Ibíd., 68). De este llamativo apartamiento de la sexualidad por parte de Leonardo,

tanto en sus producciones artísticas como técnicas, Freud infiere que los afectos eran sometidos a la pulsión de investigar y que tanto el amor como el odio se trasmudaban en un interés del pensamiento produciendo como consecuencia una sustitución del actuar y el crear por el pensar. El apetito de saber, primeramente al servicio del arte, recibe en el caso de Leonardo, un refuerzo que para Freud sólo puede ser el resultado de una represión sexual. Así pulsión de investigar, anhelo de saber, sublimación y represión se anudan de un modo no exento de contradicciones. El apetito de saber, ligado primeramente a la investigación sexual infantil, puede sufrir tres destinos posibles en función de la represión de esta: 1) puede ser inhibido y limitado según el modo de la inhibición neurótica dando por resultado una endeblez de pensamiento, 2) puede sortear la represión sexual y volver de lo inconsciente como compulsión a cavilar llegando a sexualizar el pensamiento mismo, 3) la pulsión sexual puede escapar tanto a la inhibición como a la compulsión neurótica del pensamiento y, debido a su aptitud para permutar su meta sexual inmediata por otras más estimadas, sublimarse pasando a sumarse a la pulsión de investigar.

Freud aclara que la sublimación, en este caso, no es completamente independiente de la represión sexual sino algo paralelo en la medida en que el pensamiento y la investigación así reforzadas se apartan de temas que indiquen el vínculo sexual. Es decir que aquí represión y sublimación no son mutuamente excluyentes porque, aunque en el caso de Leonardo el pensamiento devenga sustituto del quehacer sexual, Freud agrega que "(...) le falta el carácter de la neurosis por ser enteramente diversos los procesos psíquicos que están en su base (sublimación en lugar de irrupción desde lo inconsciente)" (Ibíd., 75), lo cual le permitirá afirmar, más adelante, que en el caso de Leonardo "(...) estamos autorizados a situar la personalidad de Leonardo en las cercanías de aquel tipo neurótico que designamos como 'obsesivo'" (Ibíd., 122).

Podemos ubicar que el vínculo por momentos ambiguo que Freud establece entre represión y sublimación vuelve complejo discernir el lazo entre esta y el síntoma. Leonardo parece al mismo tiempo sublimar los componentes sexuales reprimidos en sus capacidades para la investigación y el pensamiento, y estar inhibido por ese mismo apetito de saber en su afán artístico (e, incluso, Freud llega a interpretar su lentitud en el pintar como un síntoma de dicha inhibición, aunque difícilmente -por lo que ubicamos anteriormente- podamos concluir ahí que se trate de una formación de compromiso).

Hacia el final de este "historial", afirma que: "(...) represión, fijación y sublimación cooperan para distribuirse las contribuciones que la pulsión sexual presta a la vida anímica de Leonardo" (Ibíd., 123) y explica cómo esta capacidad sublimatoria de Leonardo termina inhibiendo su aptitud artística ubicando que "(...) la sofocación casi total de la vida sexual objetiva no proporciona las condiciones más favorables para el quehacer de las aspiraciones sexuales sublimadas" (ídem.), razón por la cual el in-

vestigar que primeramente había ayudado al artista termina por menoscabar su desempeño en “ (...) un proceso que sólo puede parangonarse con las regresiones de los neuróticos” (Ibíd., 124).

III.

Si desde 1909, en sus Cinco conferencias sobre psicoanálisis, la sublimación era abordada, desde una perspectiva ética, en su articulación con las finalidades del análisis, y en el artículo sobre Leonardo da Vinci nos advertía que la sublimación no podía ser el único destino posible para la libido, ambas cuestiones convergen en los Trabajos sobre técnica analítica.

En “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, Freud retoma este tema en el marco de una advertencia respecto de los peligros de la “ambición pedagógica”. Con un tono que hace pensar en cierto lastre constitucionalista - evidentemente producto de los léxicos y convenciones compartidos con la ciencia de su época - Freud señala: “No todos los neuróticos poseen un gran talento para la sublimación; de muchos se puede suponer que en modo alguno habrían enfermado si poseyeran el arte de sublimar sus pulsiones” (FREUD 1912a, 118). En ese contexto recuerda que, si bien puede resultar tentador, no es tarea del psicoanalista sucumbir a sus propios deseos ni prescribir elevadas metas al paciente de acuerdo a sus propios ideales. Afirma entonces lo siguiente: “(...) el proceso de sublimación, en quien es apto para él, suele consumarse por sí solo tan pronto como sus inhibiciones son superadas por el análisis. Opino, pues, que empeñar regularmente el tratamiento analítico en la sublimación de las pulsiones es algo muy loable, pero en modo alguno se lo puede recomendar para todos los casos” (idem.).

En tres textos de estos años, la noción de sublimación se liga a la cuestión de la “predisposición”. En “Sobre psicoanálisis” sostiene que el conflicto entre los componentes sexuales de la pulsión y el desarrollo cultural que impone las restricciones y represiones a los mismos puede resolverse normalmente o en forma patológica, en función de la constitución individual o de incidentes sexuales prematuros que pueden dar lugar a predisposiciones que determinan la forma de resolución del conflicto. Diferencia -ahora sí- sublimación de síntoma y formación reactiva. Freud afirma que los síntomas patológicos se generan por diferentes mecanismos, a los cuales describe en los siguientes términos: “a) como formaciones que sustituyen a las fuerzas reprimidas, o bien: b) como compromisos entre las fuerzas represoras y las reprimidas, o bien: c) como formaciones reactivas y resguardos contra las fuerzas reprimidas” (FREUD, 1913 [1911]a, 212).

Distingue estos mecanismos de lo que plantea como sublimación, a la que vincula con la capacidad de la pulsión sexual de “ser apartada de sus metas sexuales directas y dirigida hacia metas más altas, de índole ya no sexual (‘sublimación’).” (Ibíd., 213-214). De esta forma, continúa sus desarrollos respecto de la distinción entre síntoma, formación reactiva y sublimación, al tiempo que inaugura una cuestión que irá desarrollando a lo largo de su obra: el de la relación entre la sublimación y los

componentes de la pulsión, particularmente la meta y el objeto. En otro texto del mismo año, “La predisposición a la neurosis obsesiva”, señala las contribuciones tanto de la sublimación como de las formaciones reactivas a la formación del carácter: “(...) en el carácter falta lo que es peculiar del mecanismo de la neurosis, a saber, el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido. En el caso de la formación del carácter, la represión no entra en acción, o bien alcanza con tersura su meta de sustituir lo reprimido por unas formaciones reactivas y unas sublimaciones” (FREUD 1913b, 343). De un modo que no deja de recordar la descripción de la personalidad de Leonardo da Vinci - en “las cercanías” de la neurosis obsesiva pero sin confundirse con ella -, sublimación y formación reactiva vuelven a quedar ligadas en su diferencia con la neurosis.

Pero quizás sea en “Sobre los tipos de contracción de neurosis”, de 1912, donde Freud ubique las cuestiones más interesantes respecto de este vínculo entre sublimación y predisposición, al matizar esta última y señalar la dimensión electiva que se abre para un sujeto. Al comenzar el artículo señala que “La ocasión más evidente (...) para contraer neurosis reside en aquel factor externo que se puede describir en general como frustración (Versagung; ‘denegación’)” (FREUD 1912b, 239). Y señala que dicho “factor externo” pone al individuo ante una prueba que describe como una pregunta: “¿cuánto tiempo será capaz de tolerar este acrecentamiento de la tensión psíquica, y qué caminos seguirá para tramitarla?” (Ibíd., 240). La sublimación es entonces ubicada como una de las dos posibilidades de respuesta a dicha pregunta que implican mantenerse “sano” y es definida en estos términos: “(...) que se renuncie a la satisfacción libidinosa, se sublime la libido estancada y se la aplique a lograr metas que ya no sean eróticas y estén a salvo de la frustración” (FREUD, 1912b, 240). Esta opción es contrapuesta a la posibilidad de arrancarle al mundo exterior una posibilidad de satisfacción real para la libido luego de trasponer la tensión psíquica, lo que recuerda a las observaciones anteriores donde Freud señalaba que la satisfacción directa de los requerimientos pulsionales era fundamental para que la sublimación no termine teniendo efectos contrarios a los buscados al reclamar alguna exclusividad.

IV.

En el mismo año este proceso sublimatorio es retomado en el artículo “Introducción del narcisismo” en relación a la formación del Ideal. Freud afirma categóricamente que la formación de un Ideal del yo, así como de un yo ideal respecto del cual medir el yo actual, es la condición de la represión. De este modo, separa tajantemente idealización -o sobrestimación del objeto- de sublimación, en tanto la primera es un proceso que se cumple sobre el objeto y la segunda atañe a la pulsión y, específicamente, a su meta. Dice Freud: “La formación de un ideal del yo se confunde a menudo, en detrimento de la comprensión, con la sublimación de la pulsión. Que alguien haya trocado su narcisismo

mo por la veneración de un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de las pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama por cierto esa sublimación, pero no puede forzarla” (FREUD 1914b, 91). Así subraya que es en el caso de los neuróticos donde encontramos la máxima distancia y tensión entre la constitución del ideal del yo, como sostén de la represión, y la sublimación de las pulsiones: “Además, la formación de ideal y la sublimación contribuyen en proporciones por entero diversas a la causación de la neurosis. Según tenemos averiguado, la formación de ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión” (Ibíd., 92).

Es interesante notar, al respecto, que la sublimación no parece contraponerse al Ideal del yo y su función orientadora pero sí a la represión y sus consecuencias sintomáticas, a diferencia de la convivencia que ambas parecían sostener en su trabajo sobre Leonardo. También debemos recordar que, en este momento de su obra, Freud no distingue claramente entre la función del Ideal y el Superyó que hace su entrada en este momento bajo la forma de la conciencia moral. La continuidad de la obra de Freud permitiría pensar una contraposición más clara entre la sublimación y el imperativo superyoico del abogado del Ello.

Esta oposición entre sublimación y represión queda más claramente ubicada -*aunque no de forma explícitamente excluyente*- en “Pulsiones y destinos de pulsión”, de 1915, cuando Freud las ubica como dos destinos pulsionales distintos. Aunque no desarrolla el tema de la sublimación en este artículo -Strachey aclara que su estudio parece haber estado reservado a un texto metapsicológico perdido- podemos ubicar una contradicción, ya que señala, a diferencia del texto anteriormente citado, que este destino pulsional está posibilitado por los cambios de vía... del objeto. Así, Freud afirma que las pulsiones “Se singularizan por el hecho de que en gran medida hacen un papel vicario unas respecto de las otras y pueden intercambiar con facilidad sus objetos (cambios de vía). A consecuencia de las propiedades mencionadas en último término, se habilitan para operaciones muy alejadas de sus acciones-meta originarias (sublimación)” (FREUD 1915, 121). Este ambigüedad respecto de la sublimación entre inhibición y desvío de la meta inmediatamente sexual de la pulsión y el cambio de objeto por uno más elevado en términos éticos y/o estéticos permanecerá en lo que sigue de la obra de Freud y encontrará diversas soluciones.

Conclusiones

Hemos visto que a lo largo de este período intermedio de la obra de Freud, el uso del término sublimación se diversifica pasando a designar distintas situaciones de la experiencia analítica. Como saldo de este recorrido, nos parece fundamental destacar la importancia clínica, ética y teórica que tiene la sublimación en la obra de Freud, a la par que subrayar las relaciones -tampoco carentes de ambigüedad- entre la sublimación, la represión y la

formación de síntoma y la creación artística.

Si bien esta noción encuentra cierta unidad al definirla como una modificación relativa a la meta pulsional posibilitada por la aptitud plástica de esta, el término desborda el ámbito meramente metapsicológico para aplicarse a elucidar cuestiones éticas, como por ejemplo las conclusiones y salidas posibles del análisis en donde hace referencia a un destino del deseo inconsciente, distinto y, en principio, opuesto de manera contradictoria a la represión que socava de una manera más firme las posibilidades electivas que están el origen de la creación de logros culturales que vayan más allá de la meta exclusivamente sexual. Sin embargo, la oposición con la satisfacción de la meta se relativiza, así como en el historial de Leonardo convive junto con la represión ya que si bien esta última obstaculiza el trabajo de creación artística, se combina con la sublimación para mantener a Leonardo en los bordes de la neurosis y alejado del retorno sintomático de la pulsión. Esta perspectiva ética se mantiene al vincular la sublimación con la predisposición a enfermar pero sin cancelar la importancia del “factor externo” y con la advertencia para el analista acerca de su ambición pedagógica. Destacamos, por último, el modo en que sublimación se distingue tajantemente de la idealización, en tanto la primera compete a la meta de la pulsión y la segunda al objeto. Sin embargo, luego de la definición de la represión y de la sublimación como “destinos pulsionales” ya empieza a ubicar cierta ambigüedad respecto a este tema que se continuaremos investigando en el último período de la obra freudiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorin, G. (2012). “La sublimación”. Versión digital recuperada el 09/02/2019 en: https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/prod_Graciela-Amorin-_LA-SUBLIMACION.pdf
- Bornhauser, N. y Ochoa, D. (2012). “Los derroteros de la sublimación en la obra freudiana”. En Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol.32, no.116, Madrid, oct./dic. 2012. Recuperado el 09/02/2019 en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352012000400006.
- Freud, S. (1910 [1909]a). “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”. En Obras completas, Op. cit. Vol. XI.
- Freud, S. (1910b). “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”. En Obras completas, Op. cit. Vol. XI.
- Freud, S. (1911 [1910]). “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”. En Obras completas, Op. cit. Vol. XII.
- Freud, S. (1912a). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. En Obras completas, Op. cit. Vol. XII.
- Freud, S. (1912b). “Sobre los tipos de contracción de neurosis”. En Obras completas, Op. cit. Vol. XII.
- Freud, S. (1913 [1911]a). “Sobre psicoanálisis”. En Obras completas, Op. cit. Vol. XII.



Freud, S. (1913b). "La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis". En Obras completas, Op. cit. Vol. XII

Freud, S. (1914a). "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico". En Obras completas, Op. cit. Vol. XIV.

Freud, S. (1914b). "Introducción del narcisismo". En Obras completas, Op. cit. Vol. XIV.

Freud, S. (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión". En Obras completas, Op. cit. Vol. XIV.